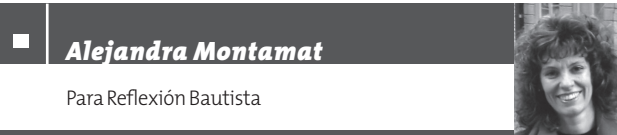


Estudio sobre Santiago

La Epístola de Paja



Alejandra Montamat

Para Reflexión Bautista

La cristiandad ha caído erróneamente en la supuesta controversia entre fe y obras; algo que no expone esta carta; más bien enseña que la fe claramente se hace visible por medio de sus obras

Santiago 2:14-26

Hoy trataremos el pasaje más controversial de la carta de Santiago. Nunca es aconsejable tomar esta porción separada del resto porque corremos el serio riesgo de sacarla del contexto que el autor viene desarrollando; así se puede usar mal, por ejemplo, para enfatizar que la salvación eterna que recibimos gratuitamente de Cristo, debe ser complementada por alguna acción de parte del creyente o que se puede llegar a la salvación aparte de la fe por medio de las buenas obras.

Esta situación imperaba en la prédica de la iglesia en el siglo XVI cuando Martín Lutero inició su protesta; fue entonces que traduciendo la Biblia al idioma alemán se refirió a la Carta de Santiago como la “epístola de paja” ya que al llegar a este pasaje reaccionó agudamente porque su mente estaba focalizada en la lucha contra la herejía que pregona “la salvación por medio de la compra de indulgencias”.

En el contexto correcto, el apóstol señala que la fe que salva a la persona no es un mero “concepto teórico” sino que, ineludiblemente se expresa en acciones concretas que la demuestran como genuina y dinámica. Señala que así como la personalidad reside en el alma humana pero se hace evidente hacia los demás por medio de las funciones corporales, un cadáver nunca puede dar a conocer la personalidad del individuo justamente porque está separado de su alma. En este pasaje se hacen inseparables la fe de sus obras.

Pruebas de una fe genuina

En los evangelios leemos a Jesús decir: “Tu fe te ha salvado” o “Nunca he visto fe semejante” ¿Qué sucedió para que el Señor pronunciara esas palabras? La persona “hizo o dijo” algo. Aunque Jesús siendo Dios, ya sabía quién poseía fe aún antes de verlo actuar, mientras estuvo entre los hombres esperó a que se manifestara la actitud del hombre o la mujer piadosa para recién entonces declararlo y creemos que a propósito esperaba la ocasión para que esa acción fuera de testimonio al resto de los testigos.

¿Concreto o abstracto?

Santiago es la epístola que más paralelismo tiene con los diálogos de Jesús, al igual que nuestro Señor, espera ver en los creyentes las acciones que demuestren la existencia de la fe; para Santiago quien dice tener fe debe demostrarlo en actitudes, pensamientos y acciones propias de una persona que posee el Espíritu Santo.

Un niño no puede hacer abstracción de una idea si primeramente no trabaja con ejemplos concretos; para enseñar los números el primer maestro debe colocar tantos “elementos concretos” como “cifras abstractas” quiera enseñar; tampoco podemos teorizar con un incrédulo el significado de la fe a menos que manifestemos nuestra fe en actos tangibles.

Si no somos capaces de manifestar nuestra salvación por los frutos espirituales, no podremos convencer a nadie de que verdaderamente somos salvos (Jn 15:1-6). La clase de fe que no produce frutos no puede salvar porque es falsa. En Romanos 10:9, Dios exige una fe genuina que emane de un corazón arrepentido. Al inicio de nuestra nueva vida espiritual puede que no tengamos

casi ninguna característica típica del hijo de Dios pero, cuando una semilla germina nunca deja de crecer y desarrollarse hasta que, finalmente cada temporada, dará su fruto a su tiempo (Salmo 1:3). Pensemos en el fruto espiritual (Ga. 5:22-23), de todos ellos: amor, paciencia, benignidad o bondad, mansedumbre y dominio propio se hacen explícitos con el prójimo. Quizá por eso Santiago apunta a dar ejemplos concretos que tienen como objeto nuestra relación con los demás.

No basta con creer que existe

Dice un autor: “Santiago no objeta contra los que demandan la centralidad de la fe en el cristiano, sino solamente contra los que describen como fe algo que no posee ningún resultado externo en el comportamiento. La clase de fe que valora es la que Pablo llama “la fe que obra por el amor Gá 5:6” ¡Cuidado si decimos que estamos seguros de nuestra fe pero no manifestamos frutos! Cuidado también si decimos que tenemos fe porque creemos en Dios, sabemos que Él todo lo sabe, todo lo juzga y que es el Creador de todo lo que existe. También los demonios conocen a Dios y saben todo lo que Él puede hacer y que será su juez final, sin embargo no por eso son salvos. El apóstol se dirige a quienes dicen tener fe pero se muestran vacíos de su poder. A éstos llama hombres vanos. La palabra vano tiene otras traducciones posibles: estéril, vacío, ocioso, desocupado, indolente, inactivo, inoperante, sin energía, sin vida: todos buenos adjetivos para un cadáver.

Abraham: el padre de la fe

Pero pasemos a hablar de quien no es hombre vano: Abraham, el padre de la fe. Primeramente obedeció a Dios al iniciar su camino hacia la tierra prometida, posteriormente puso su confianza en las promesas de Dios y finalmente pasados 40 años de relación personal con Dios estuvo dispuesto a demostrar con un hecho explícito su fe madura y genuina: sacrificar a Isaac. Dios le solicitó que entregara a su propio hijo en sacrificio cuando previamente le había prometido que sería padre de naciones. ¿Cómo se resolvería esto? Dios podría hacerlo, incluso si debía resucitar a su hijo. La fe de Abraham sabía que Dios resolvería el problema y entonces actuó obedeciendo. Llevaba el leño, el cuchillo y su hijo; como la fe del pequeño no era tan madura no lo alarmó, sólo le expresó “Dios se proveerá del cordero”.

Justificación

En la época de Abraham y los patriarcas “justo o justificado” era aquel que actuaba íntegramente en su relación con Dios y fueron ejemplos Abraham, Job y David entre otros. Jesús acusó a los fariseos de falta de integridad, ya que éstos se creían justos por cumplir externamente la Ley pero en su corazón no tenían verdadero temor de Dios. El apóstol Pablo le da a la palabra el sentido forense o legal, que significa “pronunciar justo” o “tratar como justo” a alguien. Como nadie posee la clase de justicia que puede agradar a Dios sólo Él puede hacernos justos en la persona y obra de Cristo quien cumplió íntegramente la justicia de Dios. La justificación es por lo tanto una obra divina. La base de la justificación es la muerte y resurrección de Cristo y el medio por el cual se nos imputa es la fe.

Abraham vivió 2000 años antes de Jesús y 550 años antes de la promulgación de la Ley, David vivió 1000 años antes de Jesús y 450 después de la promulgación de la Ley pero ambos fueron declarados justos por la fe.

Mientras que Pablo afirma en Romanos 4:1-3 que Abraham fue justificado por la fe haciendo referencia al momento en que Dios le llamó a salir de Ur e iniciar su peregrinaje (Ge. 15); Santiago dice que fue justificado por obras pensando en su integridad y sumisión al Señor y hace referencia al momento que explicita su fe madura (Ge 22). En esta ocasión el fruto de su fe genuina fue el más exigente que Dios le hubiera solicitado a nadie y él

Colaboradores de

Reflexión
BAUTISTA

Reflexión Bautista es

un espacio abierto a la reflexión

de temas sociales, actuales y

de la vida de nuestra Asociación

e Iglesias a la luz de

la Palabra de Dios.

Háganos llegar su comentario,

opinión o colaboración,

para lo cual lo invitamos a

hacerlo a través de nuestra

dirección de e-mail:

reflexion@bautistas.org.ar,

en el cual le haremos llegar

los detalles técnicos para

su publicación.

obedeció. Por ello Abraham es nuestro ejemplo de fe genuina, madura y fructífera.

Conclusión

Podemos para frasear a Santiago diciendo que “Un cuerpo sin su alma es un cadáver, la fe sin sus obras también”

Ejercicios de Reflexión:

- 1- ¿Cuándo puede esta porción bíblica resultar un pasaje mal utilizado y ser base de desvíos doctrinales?
- 2- Según el pasaje elija la respuesta adecuada y explique por qué las otras no lo son:

Una persona manifiesta su salvación:

- porque se bautiza
 - porque no comete ningún pecado más
 - porque declara creer en Dios
 - porque siempre se mantiene fiel
 - porque progresivamente es guiada por Dios desarrollando el fruto del Espíritu Santo
- 3- ¿Por qué resulta difícil explicar nuestra fe teóricamente? ¿Cómo demostraba el Señor Jesús a los testigos que una persona tenía fe?
 - 4- ¿Podrías describir qué frutos de tu fe se han hecho evidentes en tu entorno familiar y laboral en los últimos días?